

CABEZAS FEMENINAS IBERORROMANAS DE LA ALTA ANDALUCÍA

Luis Baena del Alcázar
Isabel López García
*Departamento de Arqueología e Historia Medieval
Universidad de Málaga**

RESUMEN

Se presentan en este trabajo cuatro cabezas halladas en la provincia de Jaén, que por sus características formales se sitúan cronológicamente en época iberorromana.

Palabras clave: Escultura en piedra, retrato, *Hispania*, monumento funerario.

ABSTRACT

There appear in this work four heads found in the province of Jaén, which for its formal characteristics place chronologically in epoch iberorromana.

Key words: Sculpture in stone, portrait, Roman Spain, funeral monument.

* Facultad de Letras, Campus de Teatinos, s/n, 29071 Málaga; e-mail: lbaena@uma.es

Nos sumamos al póstumo homenaje que se rinde a D. Emeterio Cuadrado Díaz*, una de las figuras más señeras de nuestra Arqueología, presentando en estas líneas cuatro cabezas femeninas halladas en la provincia de Jaén que, por su singularidad, pueden ubicarse sin temor a error en esa complicada etapa que se viene denominando como Baja Época Ibérica¹.

En los últimos veinticinco años la complejidad de este período se ha venido despejando gracias a nuevos descubrimientos y a numerosos estudios que han supuesto una casi total renovación en los planteamientos de investigación y en los conocimientos que se poseían de esos ciento cincuenta años anteriores al cambio de Era. En el cuadrante sureste de la península, que es la zona que nos interesa ahora, aunque los avances han sido importantes y el conocimiento histórico-político está bastante bien perfilado gracias al conocimiento de las fuentes textuales, el proceso de aculturación material va desgranando sus frutos lentamente a través de los descubrimientos y estudios arqueológicos².

No es éste el momento ni el lugar apropiado para esbozar un planteamiento genérico de los logros ni de los problemas que aún quedan por resolver, pero al menos quisiéramos recalcar algunos aspectos que, aunque sabidos, son necesarios para encuadrar, en su contexto apropiado, los ejemplares escultóricos que ahora presentamos. Para centrarnos únicamente en las manifestaciones artísticas y, dentro de ellas, concretamente en las realizaciones escultóricas, se puede afirmar, que la llegada del ejército romano no supuso, en un primer momento, un cambio sustancial. Los talleres, que tenían a sus espaldas una tradición multiseccular, siguieron trabajando el material pétreo como lo hicieron sus antepasados³. Ni siquiera más tarde ya bajo el dominio de Roma, durante los siglos II y primera mitad del siglo I a.C., se advierte un cambio, salvo en monumentos concretos como los de Osuna y Estepa⁴. Pero también es indudable que el asen-

tamiento de población medio itálica marca las tendencias en la forma de hacer y en los consiguientes cambios del gusto, quedándose, sin embargo, muchas veces en un mimetismo que se deja ver solo en el aspecto formal⁵.

El acercamiento de réglulos y jefes militares autóctonos, en la mayoría de las veces por intereses de índole económica y social, a la clase dominante romana se traduce en una aceptación, en determinadas representaciones escultóricas, de un estilo en el que pueden rastrearse rasgos claramente itálicos⁶. Donde mejor se advierte esto que venimos diciendo es en los grandes santuarios del sudeste, que actúan como polo de atracción de la población y donde hay mayor abundancia de material pétreo figurado⁷. Desde estos núcleos se advierte una dispersión, siempre referida a las realizaciones de carácter escultórico, hacia el norte a lo largo de la costa levantina y hacia el sudoeste, siguiendo el curso del río Guadalquivir, abarcando con bastante precisión el territorio que ocupó el pueblo de los oretanos⁸.

La escultura monumental, privilegio de los *reges* gracias a su poderío político y económico, se manifiesta en un primer nivel en las estelas y, en un rango superior, en las figuras de los *palliatii* y en las figuras femeninas en las que la intencionalidad honorífica marca las diferencias con la clientela que les está subordinada y con el resto de la población. Las estatuas estarían rematadas por cabezas en las que, sin embargo, no parece clara una intención fisonómica sino más bien testimonial. Muy posiblemente, muchas de estas esculturas formarían parte de la ornamentación de los monumentos funerarios, junto con otras figuras, generalmente zoomorfas, muy frecuentes en toda la zona⁹.

Las cabezas que ahora presentamos se inscriben en este ambiente que hemos esbozado y son muestra,

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación BHA 2002-01845, financiado por la Subdirección de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

1 AA.VV., Madrid, 1981.

2 Buena síntesis en Noguera Celadrán, 1994, p. 35ss. y 189ss.; Bendala Galán, 2000, p.158ss.; 212ss.

3 Bendala Galán, 1981, p. 33-48, en especial p. 40-43.

4 León Alonso, 1981, p. 183-199. Sobre las esculturas de Osuna más recientemente: López García, 2001 (Tesis Doctoral inédita).

5 León Alonso, 1981, p.184.

6 Bendala Galán, 1981, p. 44; Noguera Celadrán, 1994, p. 203ss.

7 Sobre los santuarios localizados en la provincia de Albacete, especialmente el Cerro de los Santos, *cf.* Ruiz Bremón, 1986, p. 67-88 y más recientemente Noguera Celadrán, 1994, con la bibliografía anterior. Sobre otros yacimientos: Collado de los Jardines, Castellar de Santisteban, Nuestra Señora de la Luz, El Cigarralejo y otros véase la síntesis y la bibliografía en Bendala Galán, 2000, p. 223ss.

8 Para la escultura ibérica e iberromana antropomorfa en la zona del Alto Guadalquivir y su dispersión en el sureste y Levante, *cf.* Ruano Ruiz, 1982, p. 28-30; *id.* 1983, p. 54-68; *id.*, 1987, vol. I, 298ss.; II, p. 159ss.; III, p. 11-13.

9 Chapa, 1980; *id.*, 1985; *id.*, 1993, p. 125-138; Pérez López, 1999.

junto a otras piezas ya conocidas, de la pervivencia de las tradiciones indígenas.

La primera de las cabezas, inédita, se halló en circunstancias desconocidas en Cerro Alcalá, en las cercanías de Mancha Real (lám. 1, 1-2)¹⁰. La talla, tosca y descuidada, parece más bien la obra de un artesano principiante que la de un maestro puesto que los rasgos anatómicos están solamente insinuados. El rostro de estructura ósea triangular, está enmarcado por un velo que le cubre la cabeza, a menos que quiera pensarse en un tocado inacabado. Abonaría esta idea el mayor volumen que se aprecia en la zona izquierda y la protuberancia que se advierte en la parte trasera, que podría interpretarse como un moño. Bajo los arcos ciliares, ojos almendrados en los que se han marcado los párpados. Nariz somera y boca pequeña, abierta, con labio inferior insinuado. Posiblemente la intención de buscar volúmenes haya hecho que el escultor preste atención a los huesos de los pómulos y de la barbilla¹¹.

El segundo ejemplar se dice proceder de la misma localidad y del mismo yacimiento, aunque según otros datos del propio Museo Arqueológico de Jaén, donde se exhibe, procedería de Puente de la Cerrada¹² (lám. 2, 1-2). Esta cabeza es ejemplar más elaborado que el precedente, lo que se advierte en el trabajo del pelo dis-



1



2

10 Conservada en Museo Arqueológico de Jaén, sin número de inventario. Mide 28,2 cm y está realizada en piedra caliza local de color blanquecino. Leves roturas en cejas y boca, arañazos y orificios en diversos lugares y fuerte desgaste de las superficies. La parte superior de la cabeza está plana. Negativo del I.A.A. de Madrid nº. R-89646 y R-89647.

11 Paralelos a esta pieza, sobre todo por el hecho de aparecer veladas, pero más evolucionados los encontramos entre las esculturas de la propia provincia de Jaén, todos ellos con una función funeraria. Recordemos al respecto una cabeza procedente de Castulo fechable en época augustea o julio-claudia, *cfr.* Blázquez y Contreras, 1984, p. 286, 3, lám. XXVIII.1. También de Castulo es otra cabeza de la misma época, también velada y con las pupilas fuertemente horadadas, *cfr. infra*. Igualmente velada, conservando parte del torso es la figura femenina del Museo municipal de Úbeda, perteneciente al monumento funerario de los *Silacii*, trasunto de las estatuas conocidas como *Pudicitia*, *cfr.* Beltrán Fortes y Baena del Alcázar, 1996, p. 48-49, 133, 135, figs. 15-16 y 63; Weiss, 2000, p. 313, nº 123, lám. 41 a; Baena del Alcázar, 2000, p. 3 y 10, lám. 1,2.

12 Se desconocen las circunstancias de su descubrimiento. Nº de Inventario 791. Piedra caliza amarillenta clara. Sus dimensiones son de 38 cm de alto, 25,5 de ancho y 22,5 de fondo. Desperfectos de superficie con pequeñas fracturas en nariz y orejas. Fue dada a conocer por González Navarrete, 1967, p. 31 en una breve mención.

puesto en largos mechones ondulados que, partiendo de una raya central, corren hacia atrás formando como una corona y se recogen en la nuca en un moño hoy prácticamente destruido. El resto de la cabeza no está trabajado, a excepción de unas toscas orejas. La parte frontal ofrece al espectador un rostro redondeado y carnoso donde los ojos con párpados marcados y pupilas fuertemente horadadas constituyen el rasgo que domina y da vida a la escultura. La nariz es pequeña, la boca cerrada con labio inferior sobresaliente y mentón adelantado. El grueso y largo cuello, además de la rotura, nos indica que debió pertenecer a una estatua, característica ésta que también se daría en la pieza anterior. Las características formales de ambas piezas apuntarían a un taller local, si bien el estilo considerado desde un punto de vista global las emparenta, sobre todo a ésta, con otros ejemplares similares de la misma provincia de Jaén.

Relacionada con ella, por las mismas razones, es una pequeña cabeza labrada en piedra arenisca, muy destruida, hallada en La Guardia, en junio del año 1955, en la finca llamada "La Pinilla" (lám. 3). Fue dada a conocer por Fernández Chicarro que acompañó la noticia con un dibujo¹³. Se trata de una cabeza, al parecer femenina, que tan solo conserva parte del pelo dispuesto en toscos mechones que caerían a ambos lados de la cabeza. Posee frente despejada, ojos con pupilas fuertemente horadadas y boca de la que solo queda una línea, que da a la imagen un extraño rictus. La nariz ha desaparecido. El interés de la pieza, poco intrínsecamente, reside en documentar la difusión, en una localidad más, de esta forma concreta de labrar la piedra, quedando sobreentendido el hecho de su pertenencia a un monumento funerario hoy desaparecido.

Una cuarta cabeza procede de Jaén, hallada en fecha indeterminada¹⁴ en el Barrio de la Magdalena, zona donde se localizan la mayoría de los vestigios romanos



1



2

Lámina 2, 1-2. Cabeza femenina, procedente del Cerro Alcalá (Mancha Real) (fotografía Luis Baena del Alcázar).

13 Fernández-Chicarro y de Dios, 1956, p. 102, fig. 2. El dibujo, sólo un esbozo, obra de M. Garzón del Nido, familiar de los propietarios de la pieza en aquel entonces. Durante casi medio siglo se dio por perdida hasta que tuvimos la noticia de su existencia en los fondos del Museo de Jaén por Fernández García, 2002, p. 66, a quien agradecemos cordialmente la noticia y la fotografía que ahora se acompaña. Mide 8,5 cm de alto en lo conservado.

14 Se exhibe en el Museo Arqueológico de Jaén. Mide 11,5 cm. Labrada en caliza, de color amarillento. Está bastante bien conservada, salvo una rotura que afecta a la nariz y a buena parte de la barbilla. Fue dada a conocer por González Navarrete, 1967, p. 31, en una breve mención.

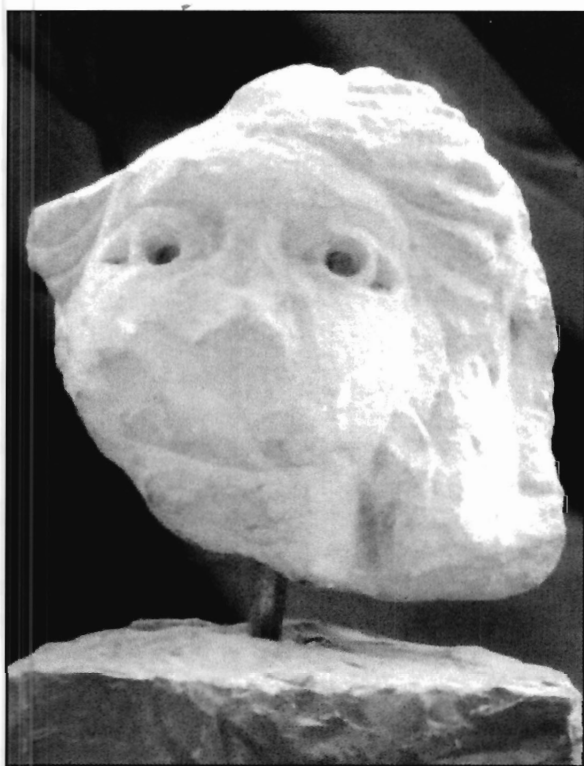


Lámina 3. Fragmento de cabeza, procedente de La Guardia (fotografía cortesía Isabel Fernández García).

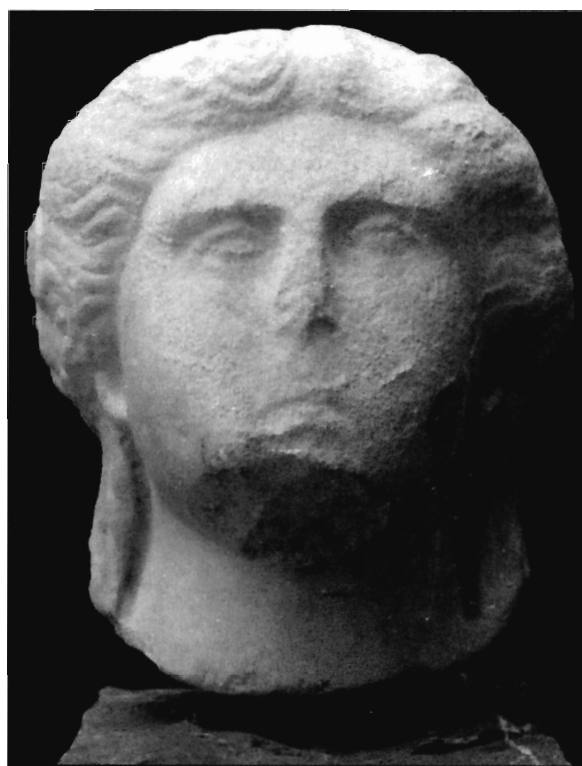


Lámina 4. Cabeza femenina, procedente de Jaén (fotografía Luis Baena del Alcázar).

de la ciudad (lám. 4). Labrada con el primitivismo de las anteriores en cuanto a los rasgos faciales, muy esquemáticos, ofrece la particularidad de una mayor atención, por parte del escultor, en el tallado del peinado. Aunque repite el esquema de la pieza de La Guardia, distribuyéndose el cabello a partir de una raya en medio, los rizos no son tan lineales sino que presentan diversos mechones circulares buscando, mediante las ondas, una variedad, que da movimiento a lo que, tal vez, quiso ser un retrato.

Quizá esta intencionalidad fue la que buscaban tanto el rico comitente oretano como el artesano que intentó, fallidamente, obtener un retrato fisonómico, lo más parecido al modelo. Pero lo más probable sería, no obstante, la búsqueda del reconocimiento social a través del levantamiento de una estatua, siendo la reconstrucción facial, algo que quedaba como secundario, sobre todo si los coetáneos, y así debía ser, conocían a la persona o a la familia que tenía el potencial económico para costearse tal honor.

En otro sentido, estas cabezas son parte de un nutrido grupo de esculturas que poseen las mismas características formales halladas en distintas localida-

des de la provincia de Jaén. Un análisis de todo el conjunto nos lleva a considerarlas esencialmente funerarias, como parte de las esculturas de cuerpo entero a las que debieron pertenecer¹⁵. Pero, sin duda alguna, a través de los rostros, aun no siendo fisonómicos, puede rastrearse una evolución. Existe, con las evidentes lagunas, un deseo de aproximarse al gusto de los inmigrantes itálicos, que tiene su culminación con determinadas cabezas-retrato que ya pueden situarse cronológicamente en las postrimerías de la República¹⁶ o aquellas otras que aun estando todavía labradas en piedra imitan la primera moda imperial. Es el caso, por poner un ejemplo conocido, de la cabecita de Porcuna que representa o quiere representar a Livia, con el típico peinado en ondas¹⁷, pieza que habría que considerar como la

15 Prueba de esto la escultura representando una *Pudicitia* de Úbeda, citada.

16 Cabeza velada del Museo Municipal de Linares, posible paralelo temático, en cuanto al atuendo, de nuestra primera cabeza, pero que documenta mejor la transición a la que nos referimos, *cf.* Trillmich, 1993, p. 60, fig. 18.

17 *Ibidem*, p. 61, fig. 19.

culminación de un largo proceso en la conquista de las formas orgánicas de corte helenístico.

Aunque nuestro conocimiento es limitado con relación a lo que ha sido expuesto, por falta de materiales y por la descontextualización arqueológica que presentan la inmensa mayoría de las piezas, puede suponerse la existencia de un amplio mercado en la región ocupada por los oretanos, animado por la demanda de las aristocracias y clanes familiares. Recordemos a este respecto cómo los talleres locales o itinerantes seguirían trabajando la piedra en la confección de todo tipo de esculturas, como las zoomorfas en bulto redondo y los espléndidos relieves insertos en el cuerpo de los propios monumentos funerarios hasta la época de Augusto, momento en que las canteras de areniscas y calizas locales van dejando paso a la ductilidad y mejor calidad del mármol.

Es a lo largo del análisis de todo el conjunto de esculturas labradas en piedra del área oretana de los actuales territorios giennenses donde mejor se puede apreciar la fase transicional de la escultura iberorromana hasta su integración en la órbita del mundo artístico helenístico-romano, momento en el que la producción pétreo de los iberos será cosa del pasado.

Para concluir recordemos, no obstante, que la elaboración de estatuas y relieves de muy diversa intencionalidad y significado, entre las que cabe incluir las cabezas humanas con o sin propósito fisonómico, no es algo privativo del mundo íbero sino que son expresión viva de clases populares en otros territorios no hispánicos, Germania¹⁸, Italia¹⁹ y, singularmente, la Gallia²⁰ donde el empleo de la piedra local puede considerarse como algo habitual y cotidiano incluso cuando ya esté bien entrada la época imperial.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 1981: *La Baja época de la Cultura Ibérica*, Madrid.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. 2000: "Tipología y funcionalidad de las esculturas femeninas vestidas de Hispania, *Actas de la III Reunión sobre Escultura romana en Hispania*, Madrid, p. 1-23.
- 18 Hahl, 1937; Frenz, 1977; *id.*, 1992.
- 19 Frenz, 1985; Diebner, 1986.
- 20 Como muestra los ejemplares recogidos por Esperandieu, II, 1908, p. 286-287, nº 1374; III, 1910, p. 299-300, nº 2363; Nerzic, 1989.
- BELTRÁN FORTES, J. y BAENA DEL ALCÁZAR, L., 1996: *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria, Úbeda, Jaén*, Sevilla.
- BENDALA GALÁN, M., 1981: "La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador", *La Baja época de la Cultura ibérica*, Madrid, p. 33-48.
- BENDALA GALÁN, M., 2000: *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizaciones de la Hispania Antigua*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. y CONTRERAS, R., 1984: *Castulo*, IV (EAE, 131), Madrid.
- CHAPA, T., 1980: *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Madrid.
- CHAPA, T., 1985: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- CHAPA, T., 1993: "Panorama general de la escultura ibérica del Alto Guadalquivir", *Homenaje al prof. J. M. Blázquez*, II, Madrid, p. 125-138.
- DIEBNER, S., 1986: *Reperti funerari in Umbria a sinistra del Tevere, I sec.a.C. - I sec.d.C.*, Roma.
- ESPERANDIEU, E., 1908 y 1910: *Recueil Général des bas-reliefs, Statues et Bustes de la Gaule romaine*, II y III, París.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO y DE DIOS, C., 1956: "Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén) II", *BIEG*, 7, p. 101-119.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, I., 2002: *Una mirada al Jaén Romano*, Torredonjimeno.
- FRENZ, H. G., 1977: *Untersuchungen zu den frühen römischen Grabreliefs*, Frankfurt am Main.
- FRENZ, H. G., 1985: *Römische Grabreliefs in Mittel- und Süditalien*, Roma.
- FRENZ, H. G., 1992: *Bauplastik und Porträts aus mainz und Umgebung (CSIR, Deutschland, II, Germania Superior)*, Mainz.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, J., 1967: "Museo de Jaén", *BIEG*, 52, p. 25-43.
- HAHL, L., 1937: *Stilentwicklung der provinzialrömischen Plastik in Germanien und Gallien*, Darmstadt.
- LEÓN ALONSO, P., 1981: "Plástica ibérica e iberorromana", *La Baja época de la Cultura Ibérica*, Madrid, p. 183-199.
- LÓPEZ GARCÍA, I. 2001: *La escultura en piedra ibérica y romana del taller de Urso (Osuna, Sevilla)* (Tesis Doctoral inédita), Málaga.
- NERZIC CH., 1989: *La sculpture en Gaule romaine*, París.

- NOGUERA CELDRÁN, J. M., 1994: *La escultura romana de la provincia de Albacete*, Albacete.
- PÉREZ LÓPEZ, I., 1999: *Leones romanos en Hispania*, Madrid.
- RUANO RUIZ, E., 1982: "Restos escultóricos ibéricos en la provincia de Jaén", *BolAsocArq*, 15, p. 28-30.
- RUANO RUIZ, E., 1983: "Panorama de la escultura ibérica en Andalucía", *BolAsocArq*, 17, p. 54-68.
- RUANO RUIZ, E., 1987: *La escultura humana en piedra en el mundo ibérico*, Madrid.
- RUIZ BREMÓN, M., 1986: "Esculturas romanas del Cerro de los Santos", *AEspA*, 59, p. 67-88.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., 2000: "El concepto de clientela en la sociedad de los príncipes", *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Ibers. Agricultors, artesans i comerciants (Saguntum, extra-3)*, Valencia, p. 11-20.
- TRILLMICH, W., 1993: "Hispanien und Rom aus der Sicht Roms und Hispaniens", *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz am Rhein, p. 41-69.
- WEISS, C., 2000: "Die Strindenkmäler der Sammlung "de la Chica" in Mengibar (Jaén) in Kontext der sepulkralkunst des oberen Guadalquivirtales", *MM*, 41, p. 253-317.